



Una amenaza en ciernes: El intento de la conquista de Argel por Felipe III **A Looming Threat: Philip III's Attempted Conquest of Algiers**

Sofiane MALKI (*)

Universidad Universidad, de
Mostaganem, Algeria
sofiane.malki@univ-mosta.dz
orcid.org/0000-0003-2814-9280

Recibido: 26/05/2025

Revisado : 18/07/2025

Aceptado : 28/12/2025

Resumen:

Veremos en las páginas de este artículo, que el Mediterráneo occidental y el norte de África constituían áreas de gran relevancia para Felipe III, no solo como territorios de refugio para las sucesivas oleadas de moriscos expulsados de la Península tras las pragmáticas de expulsión decretadas por el Duque de Lerma y el propio monarca. Sino también como frentes de resistencia y conflicto contra la regencia de Argel y los corsarios argelinos—considerados la mayor amenaza marítima para España y la Cristiandad.

Palabras claves:

Regencia de Argel, corsarios argelinos, Felipe III, Monarquía española.

Abstract:

In the following pages of this article, we will examine a series of events that occurred in North Africa, especially in the western Mediterranean, which were of strategic significance to King Philip III. This importance arises not only from these areas serving as refuge territories for successive waves of Moriscos expelled from

(*) Autor correspondiente: Sofiane MALKIsofiane.malki@univ-mosta.dz



the Iberian Peninsula through royal decrees issued by the King and the Duke of Lerma, but also from their role as active fronts of resistance and conflict against the Regency of Algiers and the Algerian corsairs, deemed the most formidable naval threat to Spain and Christendom.

Key words:

Regency of Algiers, Algerian corsairs, Philip III, Spanish monarchy.

A finales del siglo XVI, el Mediterráneo dejó de ser el escenario principal de los acontecimientos determinantes que marcaron la confrontación entre los dos grandes imperios de la época: la Monarquía Hispánica y el Imperio Otomano. Si bien la vida en la región continuaba, la dinámica geopolítica experimentó transformaciones significativas. En su obra monumental sobre el Mediterráneo, Fernand Braudel señala que las circunstancias llevaron a ambos imperios a reorientar sus intereses estratégicos .

Mientras que el Imperio Otomano dirigió su atención hacia el este, enfrentando insurrecciones en Asia Menor y en conflicto con Persia, la Monarquía Hispánica se vio obligada a concentrarse en el oeste, donde el Atlántico comenzaba a adquirir una creciente relevancia como centro de la política internacional. Asimismo, Braudel destaca que tanto España como el Imperio Otomano presentaban signos evidentes de declive, encontrando crecientes dificultades para mantener el control sobre los vastos territorios bajo su dominio.

[...] "unas-las guerras- en el oeste, otras en el este del mediterráneo, no se hallan íntimamente entrelazadas las unas a las otras. Se interfieren, evidentemente, pero a distancia, sin llegar a juntarse, sin formar nunca un todo vivo. Ocurre así porque el mar que las separa se mantiene en una actitud obstinadamente neutral, negando sus servicios y su colaboración a una guerra general, que sólo él podría organizar y servir de vehículo". (Braudel, 2003, p.767).



No obstante, al ascender al trono en 1598, Felipe III se encontró inmerso en una compleja red de obligaciones cada vez más apremiantes, lo que lo llevó a adoptar una postura defensiva. Aunque su reinado no se caracterizó por grandes campañas militares, la presión derivada del mantenimiento de los territorios de la Monarquía Hispánica en el norte de África resultó igualmente desafiante. Además, debió enfrentar continuas tensiones en Europa, particularmente con Francia, Inglaterra y, de manera más significativa, con los Países Bajos, cuya amenaza se tornaba cada vez más evidente. "La tregua de los doce años permitió al tercer Felipe centrarse en otros frentes. Así, el llamado pacifismo de Felipe III se basa en las relaciones con las grandes potencias europeas, pero olvida de algún modo otros escenarios. Efectivamente, con los grandes enemigos de su padre se logró el entendimiento, lo cual no es poco, habida cuenta que el conflicto generalizado había sido una dinámica constante en los reinados anteriores. Esta razón que ha llevado a hablar de una política exterior poco guerrera. Esta imagen no es incierta, pero debe compensarse con lo realizado en otras partes, en especial el norte de Italia y la costa norte de África". (Alonso García, 2004, p.134.)

En este contexto, mientras la vasta maquinaria de la Monarquía Hispánica se desgastaba progresivamente en sus componentes más esenciales, Felipe III no se perfilaba como el monarca capaz de gestionar eficazmente los desafíos que se presentaban. Su gobierno carecía de las cualidades idóneas para afrontar crisis cada vez más agudas, como las continuas guerras, el fracaso de la Armada Invencible, el extenuante enfrentamiento contra los corsarios turco-berberiscos y, sobre todo, el progresivo deterioro de la Hacienda Real. Estos problemas, de enorme envergadura, habrían requerido—en palabras de Fernand Braudel—de un "cerebro genial" para ser resueltos. "Antonio Cánovas del Castillo, el gran estadista, del último



tercio del siglo XIX, y erudito especializado en este periodo, glosó al tercero de los Felipes del siguiente modo: “buen católico y mal rey, he aquí formulado el carácter de Felipe III: lo que quiso ser y lo que fue para España”. (Braudel, 2003, p.114.)

Los años de paz que marcaron parte del reinado de Felipe III no fueron aprovechados de manera eficaz para revitalizar la debilitada estructura de la Monarquía Hispánica. Por un lado, se ha señalado con frecuencia que Felipe III carecía de la preparación adecuada para gobernar. Desde una edad temprana, asistió a la llamada Junta de Noche, un consejo de gobierno integrado por las figuras más influyentes de la Corte, encargado de tratar los asuntos más complejos de la administración de los Austrias. Sin embargo, a diferencia de su padre, Felipe II, no mostró la misma dedicación al estudio de los informes, la revisión de consultas ni el compromiso con la administración .

Menos riguroso y resolutivo que su progenitor, fue percibido como un monarca indeciso y poco apto para dirigir los destinos de la Monarquía más poderosa de su tiempo. No obstante, sus contemporáneos lo valoraron de manera distinta, otorgándole el título de Rey Santo y Piadoso. Por otro lado, es innegable que ninguno de los monarcas de la Casa de Austria, a pesar de su grandeza y esplendor, logró encauzar la economía de la Monarquía Hispánica de forma eficiente. La incapacidad para gestionar adecuadamente los cuantiosos ingresos procedentes de las Indias impidió que la abundante plata americana fuera aprovechada en toda su magnitud.

[...]”esto ha posibilitado un nuevo ambiente capaz de negar aquellas categorías de “mayores” y “menores”. Lo que se intenta en estos momentos no es tanto calificar sino comprender las luces y las sombras de todos los periodos históricos. Hemos visto que Felipe II no fue tan Austria “mayor” si pensamos en las condiciones de sus últimos años de gobierno. Pues bien, quizás Felipe III no fuera tan “menor” a



la luz de los estudios que han aparecido en los últimos tiempos". (García Figueras, 2004, p.114).

En relación con la cuestión norteafricana, Felipe III se vio obligado, desde inicios del siglo XVII, a mantener una postura beligerante frente al creciente poder de las Regencias turco-berberiscas de Argel y Túnez, especialmente la argelina, cuyo fortalecimiento se produjo en paralelo al debilitamiento del Imperio Otomano. En este contexto, no resulta sorprendente que el problema de la actividad corsaria turco-berberisca, que asolaba las costas del sur peninsular, captara de inmediato su atención.¹

Entre 1601 y 1608, el monarca español promovió diversos intentos para la conquista de Argel, todos ellos fallidos. Como parte de su estrategia previa, había forjado una alianza con las tribus de la Kabilya argelina, específicamente con el Reino de Cuco, tradicionalmente hostil a la autoridad argelina. Su caudillo, Amar ben Amar, sostuvo una estrecha relación con Felipe III durante casi siete años, consolidando una cooperación con la Monarquía Hispánica. Sin embargo, ante las insuperables dificultades que presentaba la conquista de Argel, el proyecto fue finalmente abandonado. (Saint-Cyr, 1954).

"Cenestaggio rapporte en détail les mesures prises par le Prince Doria, selon la volonté du roi Philippe III, pour mener le projet à bien, projet qui prédisait cependant, chemin faisant, tout le caractère initial d'une attaque surprise, et se transforma en une difficile et complexe expédition navale, dont la préparation trop longue laissa passer la période la plus favorable de la saison. La grande flotte chrétienne composée d'environ soixante-dix galères, réunie à Majorque, se présenta fin août devant la côte algérienne, mais ayant perdu du temps, elle rencontra un très fort vent du levant qui la contraignit à retourner à sa base de départ. L'entreprise toute entière se termina donc par un échec retentissant – dans le camp chrétien s'éleva une



violente polémique sur les responsabilités et les accusations portées contre l'amiral Doria l'obligèrent à donner sa démission". (Bono, 1984, p. 314) .

No obstante, esta frustración estratégica supuso un cambio significativo en la orientación de los intereses españoles hacia el oeste del continente africano. Desde el inicio del reinado de Felipe III, y a pesar de su atención directa sobre Argel y sus intentos fallidos de conquistarla, la Monarquía Hispánica había seguido de cerca la evolución de la política interna marroquí, con el objetivo de aprovechar las disputas dinásticas que sacudían el reino.

El fallecimiento de Ahmad al-Mansur el 24 de agosto de 1603, víctima de una epidemia de peste, marcó el comienzo de una fase de inestabilidad y fragmentación en Marruecos, precipitando el declive de la dinastía Saadí. La lucha por el trono generó un periodo de intensas turbulencias e intrigas, protagonizadas por los propios hijos del difunto sultán: Mouley Zidan, Muhammad al-Sheikh al-Mamun y Abdallah Abu Faris. A estos aspirantes se sumaban otras figuras con pretensiones dinásticas, como Mouley Nasr e Ibrahim Ismail, hijo de Abd al-Malik y residente en Argel. (García Figueras, Saint-Cyr, Rodríguez, 1945, p. 45.)

El anhelo de expansión y consolidación en el noroeste del continente africano fue una aspiración que se originó con el Emperador Carlos V, encontró continuidad en su hijo, Felipe II, y fue heredada por Felipe III. Este interés estratégico respondía, en gran medida, a la necesidad de preservar Marruecos de una posible ocupación otomana, como ya había ocurrido con Argel. Sin embargo, fueron las circunstancias geopolíticas del momento las que reforzaron la importancia de esta política .²

.A comienzos del siglo XVII, la actividad corsaria de los turco-berberiscos dominaba la costa atlántica marroquí, estableciendo sus principales bases en Salé, La Mamora y Larache. Además del corso,



que representaba una amenaza constante para la Monarquía Hispánica, estos enclaves se convirtieron en núcleos donde se proliferaban las compras-ventas de cautivos cristianos de todas procedencias y tierras de acogidas de conglomerados de personas expulsadas de los solares peninsulares. En este contexto, el Mediterráneo y el norte de África constituían áreas de gran relevancia para Felipe III, no solo como frentes de resistencia y conflicto contra los corsarios argelinos—considerados la mayor amenaza marítima para la Cristiandad—, sino también como territorios de refugio para las sucesivas oleadas de moriscos expulsados de la Península tras las pragmáticas de expulsión decretadas por el Duque de Lerma y el propio monarca.

No obstante, las conquistas de Larache y La Mamora en Marruecos revistieron un alto valor simbólico para los estrategas militares de la época, pues marcaron el desplazamiento del conflicto desde el Mediterráneo oriental, dominado por el Imperio Otomano, hacia el noroeste de África, con un énfasis particular en su litoral atlántico. Durante el reinado de Felipe III, la decadencia de la Monarquía Hispánica se hizo más evidente, y el fenómeno del corso en el Atlántico adquirió una relevancia sin precedentes. A los corsarios turco-berberiscos se sumaron los ingleses y holandeses, conformando una amenaza constante para las flotas procedentes de América, cuya carga de metales preciosos resultaba esencial para la maltrecha Hacienda española. (Martínez Torres, 2004: pp.60-61.)

Por otra parte, la expulsión de los moriscos no solo tuvo consecuencias demográficas y económicas dentro de la Península Ibérica, sino que también propició la consolidación de focos de resistencia antiespañola en diversas ciudades marroquíes, particularmente en Salé. Allí, numerosos moriscos expatriados, despojados de sus bienes y de su patria, se organizaron en comunidades corsarias que hostigaron de manera persistente los



intereses hispánicos, convirtiéndose en actores clave dentro de la geopolítica del norte de África y el Atlántico occidental.

.1.Felipe III y Argel

El interés que suscitaba el norte de África, particularmente las plazas del Magreb central como los presidios de Orán y Mazalquivir, así como la deseada Argel, y otras ciudades en el Atlántico marroquí como Larache y La Mamora, no solo fue central en la política mediterránea y norteafricana de Felipe III, sino que también tiene antecedentes significativos en la figura de su padre, Felipe II, y del propio Emperador Carlos V, el primer monarca de la dinastía de los Austrias³. En este contexto, citamos las palabras de Ignacio Landeur y Bauer para ilustrar la relevancia de Argel en las aspiraciones de la Monarquía Hispánica: “[...] tan deseado por el Emperador Carlos V y el rey Felipe II, nuestro señor, y tanto costó al tercero [...]” (Bauer Landauer, 1928, p. 50.)

Para Carlos V, Argel representó una ambición frustrada, especialmente tras la fallida expedición de 1541⁴. En cambio, para Felipe III, el anhelo de conquistar la ciudad se transformó en una obsesión concreta, aunque este proyecto tampoco alcanzó su culminación, como se ha esbozado con anterioridad. Sin embargo, a diferencia de su padre, Felipe II no implementó una política firme ni coherente en relación con Argel, lo que se traduce en la interrupción de sus intentos de conquista. En las páginas que siguen, se detallará el fallido intento de conquista de Argel de 1601, destacando los factores que contribuyeron a su fracaso.

A finales del siglo XVI y a comienzos del XVII, la marina otomana experimentó un notable declive, perdiendo la temibilidad que había ostentado en épocas anteriores. Este periodo estuvo marcado por el surgimiento de nuevas potencias como Francia, Inglaterra y Venecia, que comenzaron a jugar un papel decisivo en la política europea y mediterránea. En contraste, España, que había sido una potencia



dominante en la escena internacional, ya no mantenía el mismo poderío que la había caracterizado en los siglos anteriores. En el contexto del Norte de África, los intereses españoles se redujeron principalmente a la recuperación de Orán, mientras que algunas aspiraciones de conquista de plazas marroquíes fueron relegadas a un segundo plano.

Un giro fundamental en la política mediterránea a finales del siglo XVI y principios del XVII estuvo marcado por la tregua hispano-turca de 1581, establecida tras la victoria en Lepanto por la Cristiandad. Esta tregua, que se prolongó hasta 1584, comprometió a ambos imperios, el español y el otomano, a no movilizar sus flotas. Durante estos tres años, la minoría morisca en la Península no pudo contar con el apoyo de los corsarios argelinos debido a las restricciones impuestas por la tregua, que excluía cualquier tipo de intercambio comercial. Ante esta situación, los moriscos que intentaban emigrar a "la pequeña Estambul" (Argel) recurrían a los puertos franceses, buscando vías alternativas para escapar de la persecución en España.

"La cuarta manera de moros son los que de los reinos de Granada, Valencia y Cataluña se pasaron a aquellas partes y de continuo se pasan con sus hijos y mujeres por la vía de Marsella y de otros lugares de Francia, do se embarcan a placer, a los cuales llevan los franceses de muy buena gana en sus bajeles". (Haedo, 1927, p. 51).

Felipe III, desde los inicios del siglo XVII, se vio inmerso en una situación de guerra constante. Entre 1601 y 1608, el monarca español emprendió varios intentos para conquistar Argel, todos ellos infructuosos. Con anterioridad a estas expediciones, Felipe III había logrado formar una alianza con las tribus de la Kabilya argelina, específicamente con el reino de Cuco, un territorio completamente hostil hacia los argelinos. Amar ben Amar, el caudillo del reino de Cuco, mantuvo una estrecha relación con el monarca español durante casi siete años. Sin embargo, a pesar de las alianzas y los esfuerzos,



las dificultades que presentaba la conquista de Argel hicieron que el proyecto fuera finalmente abandonado.

El intento de someter Argel en 1601, liderado por Felipe III y el príncipe Andrea Doria⁵, resultó en un fracaso total para la Monarquía Hispánica y pasó desapercibido en la historiografía española moderna. La magnitud de la empresa bélica, a pesar de su importancia estratégica, fue ignorada hasta 1882, cuando Henry-Delmas de Grammont publicó un artículo en la *Revue Africaine*, escrito en francés, donde se abordaba la expedición de agosto de 1601 a través del informe del genovés Girolamo Gonestaggio, titulado "Relatione dell'apparicchio per sorprendere Algiero". (De Grammont, 1882, pp. 287-308.)

Este artículo arrojó luz sobre una de las más ambiciosas y fallidas iniciativas militares de Felipe III en el contexto de la expansión y defensa de los intereses hispánicos en el Mediterráneo. En virtud de lo anteriormente expuesto, el proyecto de conquista de Argel fue presentado por el Capitán Roux al Príncipe Gran Andrea Doria, quien, a su vez, lo transmitió a Felipe III. El plan original consistía en un ataque furtivo y sorpresa contra la plaza de Argel en agosto de 1601, aprovechando que la ciudad estaría desguarnecida y vulnerable. Los 67,000 jenízaros estaban comprometidos en las Garramas de los Beylik de Poniente, Levante y Titre, mientras que los corsarios estaban ocupados con sus empresas marítimas. Estas condiciones favorecían un ataque rápido y efectivo, que se esperaba ser un gran éxito para la Cristiandad. (Bono, 1984, p. 313.)

Siguiendo este plan, el Capitán Roux sugirió que se embarcaran soldados disfrazados de mercaderes y comerciantes en falsos navíos mercantiles. Estos barcos pasarían desapercibidos por la aduana del puerto de Argel, lo que permitiría un ataque directo a la puerta de la marina. Una vez en tierra firme, los soldados liberarían a los cautivos



y esclavos de los baños de Argel, incitándolos a tomar las armas y luchar bajo el estandarte del Rey de España.

Según el informe de Gonestaggio, el Príncipe Doria adoptó el proyecto, con la aprobación de Felipe III, confiando en el efecto sorpresa y la discreción sobre el destino de la flota. Sin embargo, la operación se desmoronó debido a un cúmulo de factores. La concentración de la flota y el propósito del ataque fueron filtrados, lo que anuló el efecto sorpresa. La expedición, formada por 70 galeras y 1,000 hombres bajo el mando de Gianandrea Doria, llegó a finales de agosto frente al puerto de Argel, pero la demora en los preparativos, junto con un fuerte oleaje y vientos de levante, obligaron a la escuadra a retirarse sin haber logrado el objetivo.

[...]“tout le caractère initial d’une attaque surprise, et se transforma en une difficile et complexe expédition navale[...] L’entreprise toute entière se termina donc par un échec retentissant- dans le camp chrétien s’éleva une violente polémique sur les responsabilités et les accusations portées contre l’amiral Doria l’obligèrent à donner sa démission”. (Bono, 1984, p. 314) .

El fracaso de la expedición tuvo consecuencias significativas en la Corte de Felipe III, donde se responsabilizó al Almirante Doria por la derrota. Como resultado, Doria fue obligado a dimitir de su cargo, y la desilusión por la oportunidad perdida en la lucha contra Argel fue profunda. Este fracaso subrayó las dificultades que la Monarquía Hispánica enfrentaba en sus esfuerzos por consolidar el control sobre el norte de África y marcaría un hito en la política militar de Felipe III en la región.

No obstante, esta decepción supuso un cambio notable en la dirección de los intereses españoles hacia el oeste del continente africano. Desde el inicio de su reinado, Felipe III, a pesar de su atención directa hacia Argel y sus intentos de conquistarla, había estado siguiendo de cerca la política interna marroquí. Aprovechando



las disputas y rencillas dinásticas en Marruecos, la Monarquía Hispánica buscó expandir sus posesiones en el litoral africano, especialmente en las regiones marroquíes. Este objetivo perseguía neutralizar las actividades corsarias que afectaban gravemente las costas peninsulares y dificultaban la llegada de los galeones provenientes de las Indias. (Bono, 1984, p. 315).

Bibliografía

1. ALONSO ACERO, B. (2006). *Sultanes de Berbería entierras de la cristiandad. Exilio musulmán, conversión y asimilación en la monarquía hispánica (siglos XVI-XVIII)*, Alborán-Bellaterra, Barcelona.
2. ALONSO GARCÍA, D. (2010). *Breve Historia De Los Austrias*, Ediciones Nowtilus Sl, Madrid.
3. BAUER LANDAUER, I. [S.A] *Relaciones de África*, Biblioteca hispano-marroquí, II, Madrid, (s.a).
4. BONO, S. (1984). "Sources Hispano-Italiennes pour l'histoire de l'Algérie : l'Attaque manquée à Alger de 1601", *Archives Nationales*, Actes du Séminaire International sur les Sources Espagnoles de l'Histoire Algérienne, Oran : 20-22 Avril 1981, Alger.
5. BRAUDEL, F.(2001). *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, T. I –II, Fondo de Cultura Económica, Madrid.
6. BUNES IBARRA, M Á. (2000). "Carlos V y el Imperio Otomano", En *Torre de los Lujanes*, Madrid, Boletín de la Real Sociedad de Economía Matritense de Amigos del país, N° 41.
7. BUNES IBARRA, M Á. (2007). "Felipe III y la defensa del Mediterráneo: la conquista de Argel", En *Guerra, Sociedad en la Monarquía Hispánica*, vol.1, Madrid.
8. CONESTAGGIO, J., (1602). *Relatione dell' apparecchio per sorprendere Algiero*, Venezia.
9. COUR, A. (2004). *L'Etablissement des dynasties des chérifs au Maroc et leur rivalité avec les Turcs de la Régence d'Alger. 1509-1830*, E. Leroux, París, 1904 ; reimpr, París, Ediciones Bouchene.
10. DE GRAMMONT, H-D., (1882). "Relation des préparatifs faits pour surprendre Alger para Jeronimo Conestaggio", En *Revue Africaine*, XXVI.



11. GARCÍA ARENAL, M., BUNES IBARRA, M. Á. (1992). *Los Españoles y el Norte de África. Siglos XV-XVIII*, Editorial MAPFRE, Madrid.
12. GARCÍA ARENAL, M., MEDIANO, F., EL HOUR, R. (2002). *Cartas Marruecas. Documentos de Marruecos en Archivos Españoles (Siglos XVI-XVIII)*, CSIC, Madrid.
13. GARCÍA ARENAL, M., VIGUERA, J.M., (eds), (2009). *Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb (siglos XIII-XVI)*, CSIC, Madrid. Gracia Arenal, Mercedes, *Ahmad al-Mansur: the beginning of modern Morocco*, Oxford.
14. GARCÍA FIGUERAS, T., SAINT-CYR, J., RODRÍGUEZ, C., (1973). *Larache, Datos para su historia en el siglo XVII*, CSIC, Madrid.
15. HAEDO, D. (1927). *Topografía e historia general de Argel*, SBE, Madrid, 1927.
16. MARTÍNEZ TORRES, J A. (2004). *Prisioneros de los infieles, vida y rescate de los cautivos cristianos en el Mediterráneo musulmán (siglos XVI-XVII)* Ediciones bellaterra, Barcelona,
17. MOULINE, N., (2009). *Le Califat imaginaire d'Ahmad al-Mansur : pouvoir et diplomatie au Maroc au XVIe siècle*, París.
18. SAINT-CYR. J. (1954). Carlos Rodríguez., *Felipe III y el Rey de Cuco*, Madrid, 1954.

Referencia:

¹. El reinado de Felipe III, es un periodo de mayor peligro para los habitantes de la Península Ibérica y los demás territorios que componen la Monarquía Hispánica. porque además de los asaltos de los corsarios argelinos o berberiscos desde las ciudades norteafricanas, la expulsión de los moriscos en 1609-1614, tragedia humana que desde otra perspectiva, señalaba el inicio de una coalición con los corsarios argelinos y berberiscos representado el inicio del fin y de la perdida para la Cristiandad. De este modo, capturando a hombres, dinero y mercancías de toda índole y de gran valor, llevándolos a las diferentes ciudades magrebíes, para su reparto o su venta. Toda esta actividad corsaria y coyuntura histórica hicieron que los principios del siglo XVII conoció un periodo de total apogeo del corso argelino y también del número de cautivos cristianos en los diferentes baños de la Invicta Argel. los textos de los redentores y los cultivadores de esta literatura de cautiverio suelen hacer referencia a que existía una inmensa oferta de cautivos más que de la demanda sin olvidar un gran número de redenciones llevadas a bien tanto por padre trinitarios como mercedarios. Véase: Bunes Ibarra, Miguel Ángel de. (2007). "Felipe



III y la defensa del Mediterráneo: la conquista de Argel”, En Guerra, Sociedad en la Monarquía Hispánica, vol.1, Madrid.

². Cfr., García Arenal, Mercedes., Mediano, F., El Hour, Rachid. (2002). Cartas Marruecas. Documentos de Marruecos en Archivos Españoles (Siglos XVI-XVIII), CSIC, Madrid, Cour, A. L’Etablissement des dynasties des chérifs au Maroc et leur rivalité avec les Turcs de la Régence d’Alger. 1509-1830, E. Leroux, París, 1904; reimpr, París, Ediciones Bouchene, 2004. « Estas dinastías logran mantener la independencia de sus estados aunque por ello deben pagar un elevado precio territorial ante los españoles y otomanos”, en: Alonso Acero, Beatriz. (2006). Sultanes de Berbería entierras de la cristiandad. Exilio musulmán, conversión y asimilación en la monarquía hispánica (siglos XVI-XVIII), Alborán-Bellaterra, Barcelona. García Arenal, Mercedes., Viguera, J.M., (eds), (2009). Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb (siglos XIII-XVI), CSIC, Madrid. Gracia Arenal, Mercedes, (2009). Ahmad al-Mansur: the beginning of modern Morocco, Oxford. Mouline, N. (2009). Le Califat imaginaire d’Ahmad al-Mansur : pouvoir et diplomatie au Maroc au XVIe siècle, París.

³. La Regencia de Argel es uno de los puntos de mayor trascendencia en el Mediterráneo occidental para la Monarquía Hispánica. Fue una zona de lucha constante entre España, o mejor dicho los Austrias Mayores y el Imperio Otomano. Tras sus victoriosas campañas sobre Vélez de la Gomera y Orán, Pedro Navarro, Conde de Olivieto incorporó el Peñón de Argel al entramado político de los Reyes hispánicos. No obstante, a medida que fue avanzando el siglo XVI y cambiando la coyuntura política internacional, con una mayor presencia de fuerzas otomanas en el espacio norteafricano y el Mediterráneo, Argel volvió a ser un reino autónomo, pero con gran influencia otomana. Véase García Arenal, Mercedes., Bunes Ibarra, Miguel Ángel de. (1992). Los Españoles y el Norte de África. Siglos XV-XVIII, Editorial MAPFRE, Madrid.

⁴. Cfr., Bunes Ibarra, Miguel Ángel de. 2000. “Carlos V y el Imperio Otomano”, En Torre de los Lujanes, Madrid, Boletín de la Real Sociedad de Economía Matritense de Amigos del país, N° 41. Bunes Ibarra, Miguel Ángel. (2007). “Felipe III y la defensa del Mediterráneo: la conquista de Argel”, En Guerra, Sociedad en la Monarquía Hispánica, vol.1, Madrid.

⁵. Gianandrea Doria, llamado Andrettino (1539-1606), combatió en la batalla de Lepanto, era el nieto de Andrea doria (1466- 1560), almirante al servicio del César Carlos V.